



Artillería

Se agota el tiempo

La hambruna ensombrece el futuro de Palestina

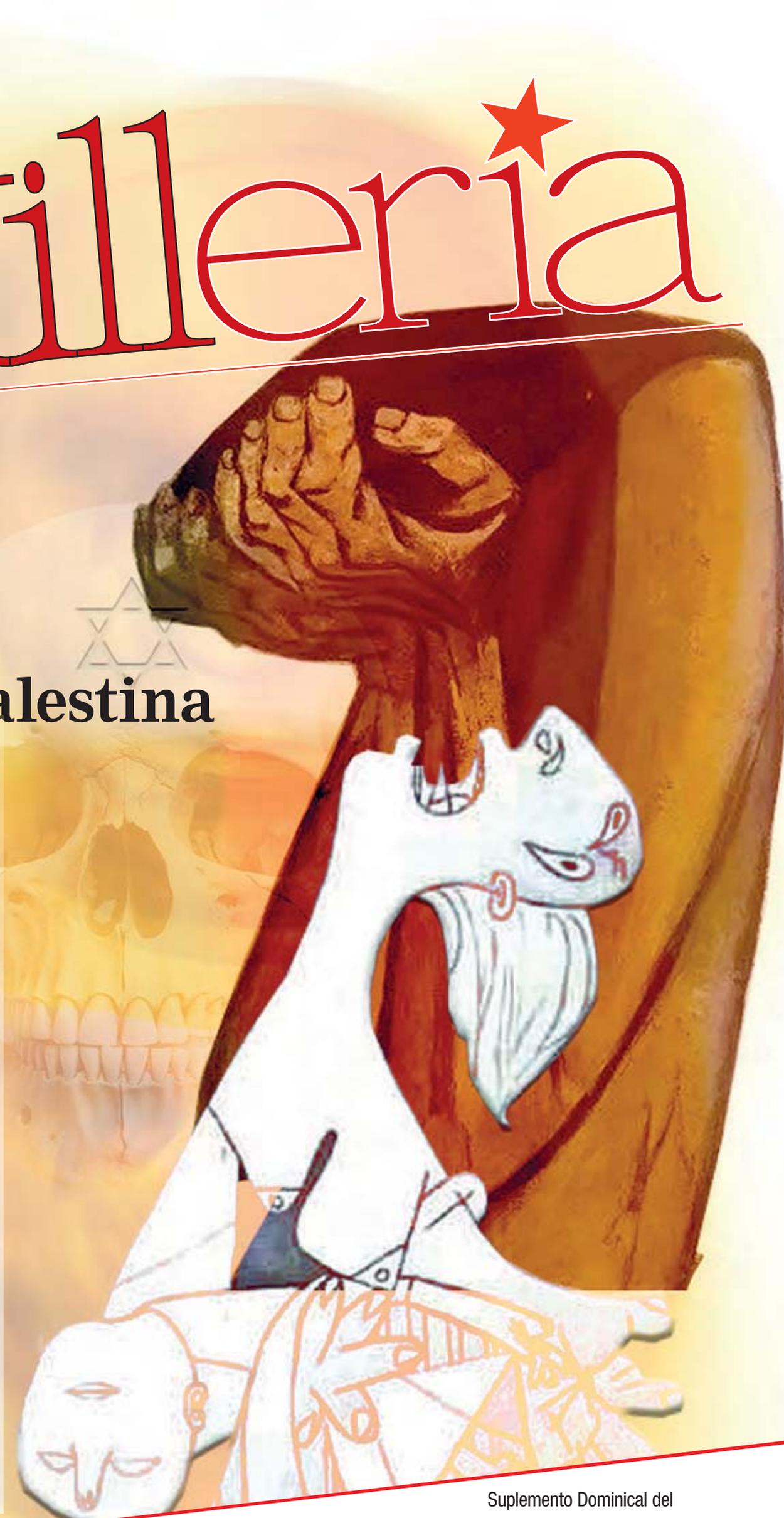
El plan de Donald Trump de convertir a Gaza en un balneario de lujo se está cumpliendo peligrosamente para miles de palestinos que siguen aferrados a su tierra natal. La presión internacional hizo que el primer Ministro Netanyahu y las fuerzas de Defensa Israelíes permitieran el ingreso de la ayuda humanitaria, pero la que ha entrado desde el miércoles pasado han sido en cantidades insuficientes y ridículas para los niveles de hambruna que enfrentan los pobladores sobrevivientes de los bombardeos y ataques israelíes.

Es una burla al mundo lo que está haciendo Netanyahu con el apoyo de Estados Unidos. A Gaza han ingresado unos pocos camiones con cargas humanitarias, mientras en la frontera de Gaza con Rafah unos 2000 camiones esperan para pasar la frontera cargados con harinas, agua, enlatados, combustibles, lonas y suministros médicos para los destruidos hospitales.

Según organismos internacionales casi medio millón de personas se encuentran en una situación catastrófica de hambre, malnutrición aguda, inanición, enfermedad y muerte. La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) han advertido que la de Gaza es una de las peores crisis de hambre del mundo, tanto por lo que pueda suceder en términos de días y horas, como el enorme daño que significa para el futuro de 71 mil niños y niñas que estén sufriendo desnutrición aguda según datos aportados el 12 de mayo de este año por la Clasificación Integrada de las Fases de Seguridad Alimentaria (CIF).

Según la CIF, Gaza, ubicada en la Fase 4 de 5, está en emergencia con 14.100 casos graves y 18.400 mujeres embarazadas y lactantes que necesitan tratamientos de aquí a abril de 2026 para evitar problemas de salud irreversibles y mortales para ellas y sus bebés.

I/ Edgar Vargas



Suplemento Dominical del

CORREO | DEL | **ORINOCO**

Domingo 25 de mayo de 2025 • Nº 708 • Año 10 • Caracas

T/ Chris Hedges

Hay unos 320 kilómetros desde donde estoy en El Cairo hasta el paso fronterizo de Rafah con Gaza. Aparcados en las áridas arenas del norte del Sinaí egipcio hay 2.000 camiones llenos de sacos de harina, tanques de agua, comida enlatada, suministros médicos, lonas y combustible. Los camiones están inactivos bajo un sol abrasador, con temperaturas que alcanzan los 90 grados.

A pocos kilómetros de distancia, en Gaza, decenas de hombres, mujeres y niños, que viven en tiendas de campaña o en edificios dañados entre los escombros, son masacrados a diario por las balas, las bombas, los ataques con misiles, los proyectiles de los tanques, las enfermedades infecciosas y el arma más antigua de la guerra de asedio: el hambre. Una de cada cinco personas se enfrenta a la inanición tras casi tres meses de bloqueo israelí de alimentos y ayuda humanitaria.

El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, que ha lanzado una nueva ofensiva que está matando a más de 100 personas al día, ha declarado que nada impedirá este asalto final, bautizado como Operación Carros de Gedeón.

No habrá “ninguna manera” de que Israel detenga la guerra, anunció, incluso si se devuelven los rehenes israelíes que quedan. Israel está “destruyendo cada vez más casas” en Gaza. Los palestinos “no tienen adónde regresar”.

“El único resultado inevitable será el deseo de los gazatíes de emigrar fuera de la Franja de Gaza”, dijo a los legisladores en una reunión a puerta cerrada filtrada. “Pero nuestro principal problema es encontrar países que los acojan”.

La frontera de 14 kilómetros entre Egipto y Gaza se ha convertido en la línea divisoria entre el Sur Global y el Norte Global, la demarcación entre un mundo de salvaje violencia industrial y la lucha desesperada de los desechados por las naciones más ricas. Marca el fin de un mundo en el que importan el derecho humanitario, las convenciones que protegen a los civiles o los derechos más básicos y fundamentales. Da paso a una pesadilla hobbesiana en la que los fuertes crucifican a los débiles, en la que no se excluye ninguna atrocidad, incluido el genocidio, en la que la raza blanca del Norte Global vuelve al salvajismo y la dominación atávicos y sin restricciones que definen el colonialismo y nuestra larga historia de siglos de saqueo y explotación. Estamos retrocediendo en el tiempo hasta nuestros orígenes, unos orígenes que nunca nos abandonaron, pero que se enmascararon con promesas vacías de democracia, justicia y derechos humanos.

Los nazis son los cómodos chivos expiatorios de nuestra herencia común europea y estadounidense de matanzas masivas, como si los genocidios que llevamos a cabo en América, África y la India no hubieran tenido lugar; notas a pie de página sin importancia en nuestra historia colectiva.

La nueva Edad Oscura



Camiones de ayuda humanitaria y alimentos cruzan Kerem Shalom en su camino a Gaza, tras más de 80 días de bloqueo.F/ EFE

En realidad, el genocidio es la divisa de la dominación occidental.

Entre 1490 y 1890, la colonización europea, incluidos los actos de genocidio, fue responsable de la muerte de hasta 100 millones de indígenas, según el historiador David E. Stannard. Desde 1950 se han producido casi dos docenas de genocidios, entre ellos los de Bangladesh, Camboya y Ruanda.

El genocidio de Gaza forma parte de un patrón. Es el presagio de genocidios venideros, especialmente a medida que el clima se desmorona y cientos de millones de personas se ven obligadas a huir para escapar de sequías, incendios forestales, inundaciones, disminución del rendimiento de las cosechas, Estados fallidos y muertes masivas. Es un mensaje ensangrentado de nosotros al resto del mundo: Nosotros lo tenemos todo y si vosotros intentáis quitárnoslo, os mataremos.

Gaza acaba con la mentira del progreso humano, el mito de que evolucionamos moralmente. Sólo cambian las herramientas. Donde antes matábamos a las víctimas a garrotazos o las descuartizábamos con espadas, hoy lanzamos bombas de 1.000 kilos sobre campos de refugiados, rociamos a las familias con balas de drones militarizados o las pul-



Camiones con ayuda humanitaria para Gaza esperan en el cruce fronterizo israelí de Kerem Shalom. F/EFE

verizamos con proyectiles de tanques, artillería pesada y misiles.

El socialista del siglo XIX Louis-Auguste Blanqui, a diferencia de casi todos sus contemporáneos, rechazó la creencia central de Georg Wilhelm Friedrich Hegel y Karl Marx de que la historia humana es una progresión lineal hacia la igualdad y una mayor moralidad. Advirtió que este positivismo absurdo es perpetrado por los opresores para desempoderar a los oprimidos.

“Todas las atrocidades del vencedor, la larga serie de sus ataques se transforman fríamente en una evolución constante, inevitable, como la de la naturaleza... Pero la secuencia de las cosas humanas no es inevitable como la del universo. Puede cambiarse en cualquier momento”, advirtió Blanqui.

El avance científico y tecnológico, más que un ejemplo de progreso, podría “convertirse en un arma terrible en manos del Capital contra el Trabajo y el Pensamiento”.

“Porque la humanidad –escribió Blanqui– nunca está inmóvil. Avanza o retrocede. Su marcha progresiva la conduce a la igualdad. Su marcha regresiva retrocede por todas las etapas del privilegio hasta la esclavitud humana, última palabra del derecho de propiedad”. Ade-

más, escribió: “No soy de los que afirman que el progreso puede darse por sentado, que la humanidad no puede retroceder”.

La historia de la humanidad está definida por largos periodos de esterilidad cultural y represión brutal. La caída del Imperio Romano condujo a la pauperización y la represión en toda Europa durante la Edad Oscura, aproximadamente desde el siglo VI hasta el XIII. Se perdieron conocimientos técnicos, como la construcción y el mantenimiento de acueductos. El empobrecimiento cultural e intelectual condujo a la amnesia colectiva. Las ideas de los antiguos eruditos y artistas se borraron. No hubo renacimiento hasta el siglo XIV y el Renacimiento, un desarrollo posible en gran medida gracias al florecimiento cultural del islam, que, mediante la traducción de Aristóteles al árabe y otros logros intelectuales, impidió que desapareciera la sabiduría del pasado.

Blanqui conocía los trágicos reveses de la Historia. Participó en una serie de revueltas francesas, incluido un intento de insurrección armada en mayo de 1839, el levantamiento de 1848 y la Comuna de París, un levantamiento socialista que controló la capital de Francia desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871. Los trabajadores de ciudades como Marsella y Lyon intentaron, pero fracasaron, organizar comunas similares antes de que la Comuna de París fuera aplastada militarmente.

Estamos entrando en una nueva era oscura. Esta edad oscura utiliza las herramientas modernas de la vigilancia masiva, el reconocimiento facial, la inteligencia artificial, los drones, la policía militarizada, la revocación del debido proceso y las libertades civiles para infligir el gobierno arbitrario, las guerras incansables, la inseguridad, la anarquía y el terror que fueron los denominados comunes de la Edad Oscura.

Confiar en el cuento de hadas del progreso humano para salvarnos es volverse pasivo ante el poder despótico. Sólo la resistencia, definida por la movilización de masas, por la perturbación del ejercicio del poder, especialmente contra el genocidio, puede salvarnos.

Las campañas de asesinatos masivos desatan las cualidades salvajes que yacen latentes en todos los seres humanos. La sociedad ordenada, con sus leyes, etiqueta, policía, prisiones y reglamentos, todas las formas de coerción, mantiene bajo control estas cualidades latentes. Si se eliminan estos impedimentos, los seres humanos se convierten, como vemos con los israelíes en Gaza, en animales asesinos y depredadores, que se deleitan en la embriaguez de la destrucción, incluso de mujeres y niños. Ojalá fueran conjeturas. Pero no lo son. Es lo que he visto en todas las guerras que he cubierto. Casi nadie es inmune.

A finales del siglo XIX, el monarca belga Leopoldo ocupó el Congo en nombre de la civilización occidental y contra la esclavitud, pero saqueó el país, provo-

cando la muerte -por enfermedad, hambre y asesinato- de unos 10 millones de congoleños.

Joseph Conrad plasmó esta dicotomía entre lo que somos y lo que decimos ser en su novela “El corazón de las tinieblas” y en su relato «Un puesto avanzado del progreso”.

En «Un puesto avanzado del progreso» cuenta la historia de dos comerciantes europeos, Carlier y Kayerts, que son enviados al Congo. Estos comerciantes afirman estar en África para implantar la civilización europea. El aburrimiento, la rutina asfixiante y, sobre todo, la falta de toda restricción exterior, convierten a los dos hombres en bestias. Intercambian esclavos por marfil. Se pelean por la escasez de alimentos y provisiones. Finalmente, Kayerts asesina a su compañero desarmado Carlier.

“Eran dos individuos perfectamente insignificantes e incapaces”, escribió Conrad sobre Kayerts y Carlier, “cuya existencia sólo es posible gracias a la elevada organización de las multitudes civilizadas. Pocos hombres se dan cuenta de que su vida, la esencia misma de su carácter, sus capacidades y sus audacias, no son más que la expresión de su creencia en la seguridad de su entorno. El valor, la compostura, la confianza; las emociones y los principios; cada pensamiento grande y cada pensamiento insignificante pertenecen no al individuo sino a la multitud: a la multitud que cree ciegamente en la fuerza irresistible de sus instituciones y de su moral, en el poder de su policía y de su opinión. Pero el contacto con el puro salvajismo sin paliativos, con la naturaleza primitiva y el hombre primitivo, trae repentinos y profundos problemas al corazón. Al sentimiento de estar solo en la propia especie, a la clara percepción de la soledad de los propios pensamientos, de las propias sensaciones, a la negación de lo habitual, de lo que es seguro, se añade la afirmación de lo inusual, que es peligroso; una sugerencia de cosas vagas, incontrolables y repulsivas, cuya intrusión perturbadora excita la imaginación y pone a prueba los nervios civilizados tanto del necio como del sabio”.

El genocidio de Gaza ha hecho implorar los subterfugios que utilizamos para engañarnos a nosotros mismos e intentar engañar a los demás. Se burla de todas las virtudes que decimos defender, incluido el derecho a la libertad de expresión. Es un testimonio de nuestra hipocresía, crueldad y racismo. Tras haber proporcionado miles de millones de dólares en armas y perseguido a quienes denuncian el genocidio, ya no podemos hacer afirmaciones morales que se tomen en serio. Nuestro lenguaje, a partir de ahora, será el lenguaje de la violencia, el lenguaje del genocidio, el aullido monstruoso de la nueva era oscura, una en la que el poder absoluto, la codicia sin control y el salvajismo sin paliativos acechan la Tierra. ☠

Fuente original The Chris Hedges Report/ App Substack Traducido del inglés por Sinfo Fernández Tomado de <https://vocesdelmundo.es.com>

Hambre, enfermedades y muertes mientras continúa el bloqueo a la ayuda humanitaria en Gaza

El riesgo de hambruna en la Franja de Gaza está aumentando porque se está reteniendo deliberadamente ayuda humanitaria, entre otras cosas alimentos, en el marco del bloqueo en curso

Los 2,1 millones de gazatíes se enfrentan a una escasez prolongada de alimentos: casi medio millón de personas se encuentran en una situación catastrófica de hambre, malnutrición aguda, inanición, enfermedad y muerte. Se trata de una de las peores crisis de hambre del mundo, que se desencadena mientras se escriben estas líneas.

El último análisis de seguridad alimentaria ha sido publicado hoy por la alianza Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF), de la que es miembro la OMS.

“No necesitamos esperar a que se declare una hambruna en Gaza para saber que la gente ya está pasando mucha hambre, enfermando y muriendo mientras que a tan solo unos minutos de distancia, al otro lado de la frontera, aguardan alimentos y medicamentos”, declaró el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la OMS. “En el informe de hoy se muestra que, sin acceso inmediato a alimentos y suministros esenciales, la situación seguirá deteriorándose, lo que conducirá a una hambruna y a un incremento en el número de muertes”.

Aún no se ha declarado la hambruna, pero ya hay gente pasando mucha hambre. Tres cuartas partes de la población de Gaza se encuentran en las fases de «emergencia» o de «catástrofe» de privación de alimentos, los dos peores niveles de la escala de cinco de inseguridad alimentaria y desnutrición de la CIF.

Desde que comenzó el bloqueo a la ayuda el 2 de marzo de 2025, el Ministerio de Salud ha registrado la muerte de 57 niños por malnutrición, si bien es probable que esta cifra esté subestimada y que se incremente en el futuro. Si la situación no mejora, se prevé que casi 71 000 niños menores de 5 años sufrirán malnutrición aguda en los próximos 11 meses, según el informe de la CIF.

Los gazatíes están atrapados en un peligroso bucle en el que la malnutrición y las enfermedades se retroalimentan, y en el que enfermedades cotidianas se convierten en una posible sentencia de muerte, especialmente para los niños. La desnutrición debilita el cuerpo, lo que dificulta la curación de lesiones y la lucha contra las enfermedades transmisibles comunes, como las enfermedades diarreicas, la neumonía y el sarampión. A su vez,



Palestinos sufren una situación catastrófica de hambre. F/unrwa.es

estas infecciones aumentan las necesidades de nutrición del organismo y reducen su capacidad de ingesta y absorción de nutrientes, lo que agrava la malnutrición. Sin acceso a atención médica y con la caída en la cobertura de vacunación, las graves limitaciones de acceso a los servicios de agua limpia y saneamiento y la preocupación cada vez mayor por los niveles de protección a la infancia aumenta el riesgo de que se produzcan enfermedades graves y muertes, especialmente entre los niños que sufren malnutrición aguda grave, quienes necesitan tratamiento urgente para sobrevivir.

Las madres embarazadas y en periodo de lactancia también corren un alto riesgo de malnutrición, y se calcula que casi 17 000 necesitarán tratamiento por malnutrición aguda en los próximos 11 meses si no mejora la gravísima situación actual. Las madres malnutridas no producen suficiente leche nutritiva, lo que pone en peligro a sus bebés. Además, los servicios de asesoramiento que se les prestan están muy limitados. Para los lactantes menores de 6 meses, la leche materna es la mejor protección contra el hambre y las enfermedades, sobre todo en aquellos lugares donde escasea el agua limpia, como es el caso de Gaza.

Los efectos y daños a largo plazo de la malnutrición pueden durar toda la vida en forma de retraso del crecimiento, deterioro del desarrollo cognitivo y mala salud. Sin acceso a alimentos nutritivos, agua limpia y atención médica suficientes, toda una generación se verá afectada de forma permanente.

El plan anunciado recientemente por las autoridades israelíes de entregar alimentos y otros artículos esenciales a través de determinados puntos de distribución en Gaza es manifiestamente inadecuado para satisfacer las necesidades inmediatas de más de dos millones de personas. La OMS se hace eco del llamado de las Naciones Unidas para que se mantengan y respeten los

principios de humanidad, imparcialidad, independencia y neutralidad en todo el mundo y para que se conceda acceso humanitario sin trabas a la prestación de ayuda, de acuerdo con las necesidades de las personas, dondequiera que se encuentren. Ya existe un sistema de coordinación de ayuda humanitaria bien establecido y probado, dirigido por las Naciones Unidas y sus asociados, cuyo pleno funcionamiento debería habilitarse para garantizar que la ayuda se entrega de manera equitativa, oportuna y conforme a los principios establecidos.

El bloqueo a la ayuda y la disminución del acceso humanitario siguen socavando la capacidad de la OMS para prestar apoyo, mediante suministros vitales, a 16 centros de atención ambulatoria y tres establecimientos de hospitalización que tratan la malnutrición, así como para sostener el sistema de salud en general. Los suministros que quedan en las reservas de la OMS en Gaza solo alcanzan para tratar a 500 niños con malnutrición aguda, es decir, solo una parte de lo que se necesita urgentemente, y, debido al bloqueo, se están agotando sin que puedan reponerse reponerse medicamentos y suministros esenciales para tratar enfermedades y traumatismos.

Mientras muere gente en Gaza, al otro lado de la frontera esperan suministros médicos vitales de la OMS y sus asociados, listos para ser entregados en condiciones en las que se garantiza su entrega a quienes más los necesitan, de conformidad con los principios humanitarios. La OMS pide que se proteja la atención de la salud y que se ponga fin de inmediato al bloqueo a la ayuda, el cual está haciendo pasar un hambre acuciante a la población, obstruyendo su derecho a la salud y robándole su dignidad y esperanza. La OMS pide la liberación de todos los rehenes y un alto el fuego para lograr una paz duradera. ☠

Fuente: Organización Mundial de la Salud

Días de terror en el ‘Bloque 76’ de Gaza

Mi familia se aferró a nuestra ciudad natal, Al-Fukhari, tanto tiempo como pudo, hasta que las órdenes de evacuación y un nuevo ataque de Israel nos dejaron sin otra opción

T/ **Ruwaida Amer***

En Al-Fukhari, mi pueblo en el sur de Gaza, sabíamos que este momento llegaría desde abril, cuando el ejército israelí comenzó a despejar y nivelar sistemáticamente el terreno entre Khan Younis y Rafah para crear el llamado “Eje Morag”. El 19 de mayo, llegó la orden. De un solo golpe, el portavoz del ejército israelí, Avichay Adraee, despojó a nuestro pueblo de su nombre, reduciendo una vibrante comunidad agrícola de 7.000 habitantes a un número en una cuadrícula militar: el “Bloque 76”.

Nuestra ciudad, antaño llena de vida y generaciones de recuerdos, ha sido incluida, junto con la ciudad de Khan Younis y las cercanas localidades de Bani Suhaila y Abasan, en una “zona de combate peligrosa”. Nos ordenaron huir hacia el oeste, mientras el ejército se prepara para lanzar un “ataque sin precedentes” contra “organizaciones terroristas” supuestamente ubicadas en la zona.

No se equivoquen, este cambio de nombre —la segunda vez que Al-Fukhari recibe órdenes de evacuación durante la guerra— no es una formalidad administrativa; es un acto de deshumanización. Es una forma de decirnos: “Ya no son personas con hogar, historia ni futuro, sino coordenadas de una maquinaria de destrucción”.

Las últimas seis semanas han estado marcadas por constantes bombardeos de tanques, ataques aéreos y sirenas de ambulancias que transportaban heridos al cercano Hospital Europeo. Alrededor del 80 % de la población de nuestra zona ya ha huido a Al-Mawasi, la llamada “zona segura” donde, hace apenas unos días, las fuerzas israelíes mataron a 25 palestinos desplazados que se refugiaban en casas y tiendas de campaña.

Hasta esta mañana, mi familia esperaba quedarse en Al-Fukhari e intentar mantener una vida normal. Pero después de que un ataque aéreo impactara una escuela cerca de casa, decidimos irnos a casa de mi tía en el campo de refugiados de Khan Younis, al oeste de la ciudad.

Mi hermano Muhammad continúa brindando apoyo logístico a Médicos Sin Fronteras en el Hospital Nasser, al oeste de Khan Younis. Además de mi trabajo periodístico, dedico varios días a la semana a dar clases a los estudiantes que se reúnen en un grupo de tiendas de campaña en el oeste de Khan Younis que sirve de escuela temporal.

Antes de la guerra, trabajaba a tiempo completo como profesor de ciencias y a tiempo parcial como periodista. Ahora, el periodismo ocupa la mayor parte de mi tiempo, aunque sigo intentando enseñar



Un niño palestino sostiene un panfleto lanzado por el ejército israelí ordenando a los residentes evacuar el este de Khan Younis, al sur de la Franja de Gaza. F/Flash90

todo lo posible en estas condiciones. A través de un programa educativo de Rebuilding Alliance, una ONG estadounidense, trabajo con niños que han perdido casi dos años de escolarización, pero que aún conservan el deseo de estudiar. Muchos llegan a clase con hambre y sed. Algunos han perdido a sus padres, hermanos o amigos. Sus mañanas no comienzan con las tareas escolares, sino con la búsqueda de comida y agua potable.

Varios estudiantes me han contado directamente cómo las condiciones afectan su aprendizaje. “No entiendo la materia de ciencias porque tengo hambre”, me dijo uno hace poco. Otro explicó: “Estoy cansado. Vine aquí a descansar, a respirar”.

Enseñar a niños hambrientos y exhaustos, sentados sobre arena ardiente en tiendas de campaña sofocantes, sin pupitres, sillas ni instalaciones adecuadas, es una burla a la idea misma de la educación. Sin embargo, continúo, porque su deseo de aprender es una forma de resistencia, y también lo es mi enseñanza.

El hospital se convierte en un objetivo. El pasado martes 13 de mayo comenzó con la mayor normalidad posible en esta realidad imposible. Amplié mi horario de clase para tener tiempo libre para la cirugía urgente de columna de mi madre, programada para la mañana siguiente. Mis hermanos y yo planeábamos acompañarla al Hospital Europeo antes del amanecer para prepararnos para la intervención.



Palestinos huyen de las zonas de combate en Khan Younis, en el sur de la Franja de Gaza, el 21 de mayo de 2025. F/Abd Rahim Khatib/Flash90

Poco después de las 6 de la tarde, mientras mi hermana Enas y yo estábamos sentadas una frente a la otra en nuestras camas, unas explosiones ensordecedoras sacudieron repentinamente nuestro vecindario. Corrí a su cama y la abracé fuerte, mientras gritábamos desconsoladamente. Nuestra madre gritó pidiendo ayuda desde su habitación y corrimos hacia ella, mientras llamábamos desesperadamente a nuestro padre y a nuestro hermano Muhammad, aunque él estaba lejos, trabajando. El bombardeo continuó durante largos y aterradores minutos. Estábamos seguros de que la casa se nos caería encima.

Estas explosiones, como supimos más tarde, fueron bombas antibúnker, cuatro de ellas cerca de Al-Fukhari. Cuando cesó el bombardeo, salimos de la casa y nos encontramos con el caos: vecinos aterrizados corriendo por calles llenas de humo, asfixiándose con el aire tóxico. “El bombardeo está en el Hospital Europeo”, gritó alguien a solo 300 metros de nuestra casa.

El pánico se intensificó tras conocerse la afirmación de Israel de que el objetivo del ataque era el líder de Hamás, Muhammad Sinwar, y que la operación seguía en curso. Las bombas devastaron el patio del hospital y la entrada de la vivienda adyacente, causando la muerte de 28 personas. Unas 20 más quedaron sepultadas bajo el derrumbe de la casa de la familia Al-Afghani.

Mi hermano, incapaz de comunicarse con nosotros debido a un corte de comu-

nicaciones, corrió a casa convencido de que nuestro vecindario había sido arrasado. Esa noche, nos quedamos en casa en un silencio conmovido, pero al menos estábamos juntos.

A la mañana siguiente, fuimos al Hospital Europeo, sin estar seguros de si la cirugía de mi madre se llevaría a cabo. No estaba preparado para la devastación que nos esperaba: pasillos abarrotados de pacientes, personal médico desplazándose entre escombros, infraestructura crítica en ruinas. Los daños del bombardeo de la noche anterior fueron peores de lo que habíamos imaginado.

Palestinos en el lugar de un ataque aéreo israelí frente al Hospital Europeo de Khan Younis, en el sur de la Franja de Gaza, el 14 de mayo de 2025. (Hussein Abu Khreis/Flash90)

Cuando se supo que la operación había sido cancelada, permanecimos en el hospital otros 90 minutos, sin saber cuándo sería seguro salir. Temiendo que la situación se agravara y quedáramos atrapados, decidimos irnos, solo para encontrarnos con una gran multitud en la entrada: vecinos evaluando los daños, mi hermana y mi tío llegando para ayudar con la operación de mi madre, ahora cancelada.

Al comenzar el regreso a casa, vimos una excavadora limpiando los escombros del ataque de ayer. Al pasar junto a ella, sentí una repentina inquietud y les dije a mi madre y a mi hermano que tomaran otra ruta. Cinco minutos después, oímos dos explosiones consecutivas provenientes del hospital. Nos giramos y vimos al personal médico salir corriendo del lugar, diciendo que las fuerzas israelíes habían atacado la excavadora que acabábamos de pasar.

Desde el 13 de mayo, vivimos en un estado de miedo y ansiedad incesantes. Las calles de nuestro barrio están en ruinas; incluso el supermercado local fue alcanzado. Con la operación israelí “Carros de Gedeón” avanzando en las cercanías, seguimos de cerca los acontecimientos, pues sabemos que ni siquiera fuera de Al-Fukhari estamos a salvo. Sin duda, estos son los peores días de la guerra hasta la fecha, y no tenemos ni idea de los horrores que nos deparará el mañana. ✨

*Periodista independiente de Khan Younis.
<https://www.972mag.com>



La escritora enseña en un aula de campaña en el sur de Gaza, como parte de un programa de la ONG estadounidense Rebuilding Alliance, mayo de 2025. F/Ruwaida Amer